

Un cubano presidente de los Estados Unidos

Extraído del libro de Fernando Hernández

“Lo que aprendí de mi perro”

El libro lo puede adquirir en:

<http://www.alexlib.com/miperro>

Un cubano presidente de los Estados Unidos

Saturnino Rodríguez acaba de ser elegido el primer presidente cubano en los Estados Unidos. Gracias a una reforma de la constitución ya no es necesario nacer en suelo americano para ser electo a la Casa Blanca. Saturnino llegó de Cuba en balsa apenas hace quince años y encontró el éxito económico al abrir una cadena de restaurantes que sirve churros rellenos con picadillo. Primero comenzó con un pequeño establecimiento en la Calle Ocho y la Avenida 12, en Miami, después abrió otro local en Hialeah y así sucesivamente en el resto del condado. Fue tanta la aceptación, no solamente por el público hispano, sino también por los anglos y afro-americanos, que nombró su compañía "Saturn's Food: Out of This World".

El éxito transformó a Saturnino de un empresario simple y luchador, en un hombre de actividades cívicas y sociales. Fue elegido como concejal de Sweetwater donde su más reconocido logro fue que la calle Flagler, entre la 97 y 107 avenidas, fuese nombrada Caimito del Guayabal Boulevard, en memoria de su pueblo natal. Poco a poco fue escalando posiciones políticas en el condado Miami-Dade mientras estudiaba inglés de noche. Fue precisamente su maestra, una marielita, Migdalities Martínez, la que se convirtió en su amada esposa. El fruto de su amor produjo unas preciosas mellizas, Yumaleidys y Fulaleidys.

¿Y como llegó Saturnino a la Casa Blanca? Después de los períodos presidenciales de un afroamericano y de una mujer, el partido Demócrata, para congraciarse con la comunidad hispana del país, decidió postular a un latino. El candidato preferido era Juan Teguita, de California, pero los republicanos comprobaron que este señor era un indocumentado gua-

temalteco buscado por la justicia de Los Angeles por robar una docena de Taco Bell. Fue entonces que surgió el nombre del cubano de Miami. Después de mucha discusión los jerarcas del Partido Demócrata acordaron que Saturnino sería su candidato presidencial. El toque triunfal de la candidatura fue la selección como vicepresidente de un judío cojo casado con una mulata atea. De esta forma los demócratas cumplían con su deseo de incluir a las masas típicas estadounidenses. Ya se rumora en Washington que los republicanos postularán al único negro miembro de su partido como candidato presidencial en las próximas elecciones.

No fue nada fácil la campaña presidencial. En los estados de alta población hispana el cubano explicaba su plataforma en español. Su fiel esposa le servía de traductora en áreas de anglos y afros. Siempre acostumbraba a tomar un batido de mamey y comerse un churro al concluir una comparecencia política. Con su fuerte acento, nobleza y cara de buena gente, Saturnino despertó gran simpatía entre los no hispanos, y algunos lo consideraban como el regreso de Desi Arnaz. En algunas ocasiones Saturnino fue forzado, por petición pública, a cantar La Guantanamera.

Al ganar las elecciones lo primero que hizo Saturnino fue mudarse de su duplex en West Miami. Cargó todas sus pertenencias en un camión que lucía una calcomanía que decía "I love Hialeah", y le había prestado su primo Sinforoso. Entonces marchó hacia Washington, donde lo primero que hizo fue llamar a la policía estatal al notar que unos carros, llenos de hombres trajeados y con espejuelos oscuros, le seguían por la carretera. Cuánto fue su alivio y el de su familia al saber que estos señores pertenecían al Servicio Secreto de los Estados Unidos. Dejó caer una sonrisa y le dijo a su mujer, "Migdy, ¡que grande es este país, chica!"

Mudarse para la capital norteamericana fue un cambio drástico para Migdy. Se sintió decepcionada cuando después de caminar por horas, no encontró un Sedano's ni un Vicky

Bakery. Ni hablar de Versailles o La Carreta. Pero una de las prebendas de ser la Primera Dama de la nación es poder ordenar al momento cualquier cosa y el Servicio Secreto inmediatamente cumpliría con su pedido. Lo que más le gustaba a Saturnino de la Casa Blanca era su oficina privada. Allí escuchaba a todo volumen los CDs del curso Inglés Sin Barreras y nadie lo molestaba, aunque por muchas veces que intentara, no podía pronunciar correctamente las palabras “concurrently” y “apprehensive”. También escuchaba, a escondidas, los CDs de Álvarez-Guedes. Fue tanto el alboroto de su risa que su guardaespaldas, un rubio de seis pies llamado Tom Willis, aprendió a decir “yo no ser comemierda” en menos de una hora. Y en dos días le enseñó a jugar domino.

Un día, mientras Saturnino miraba vía satélite el programa de Jaime Bayly, su esposa le anuncia que estaba programada para el día siguiente, en un salón de la Casa Blanca, una cena formal con la Reina de Inglaterra. Eso de funciones formales de mucho protocolo no era santo de su devoción, prefería andar en chancletas, shorts y camiseta desplegando dos cadenas, una de la Caridad del Cobre y la otra de San Lázaro. Pero los compromisos internacionales se deben cumplir para asegurar la paz mundial, así que la comida iba.

Desde que el cubano llegó a Washington no se hizo esperar para implementar algunos cambios. Por ejemplo, despidió al chef que había servido bajo los últimos dos ocupantes de la Casa Blanca. Trajo de Hialeah a Inocencio, un cocinero conocido por sus tostones rellenos de camarones. Saturnino lo conoció años antes cuando el ahora presidente le compraba tostones en la esquina de la 21 calle y la 4 avenida. La fama de Inocencio se extendió por toda la zona y hasta fue condecorado por el alcalde de Hialeah Gardens. Después, su negocio creció vertiginosamente, pues la gente venía de lugares remotos, como Kendall, a probar sus creaciones culinarias.

El cambio mas drástico, y el que causa más asombro y comentarios en la capital y dentro de los círculos de la alta socie-

dad, fue la instalación de una tendedera de ropa en el patio. Migdy insistió en que la ropa adquiere un fragancia más natural y fresca al colgarse al aire libre. Tanto dio la mujer que contrataron a unos ilegales para montar la cuerda. Una vez a la semana, al conocerse el día de lavar, los ciudadanos hacían largas colas y tomaban fotos de las prendas íntimas expuestas en la tendedera de los Rodríguez. Fue tanta la algarabía que las cadenas noticiosas hispanas transmitían en vivo desde allí.

La cena con los invitados especiales ingleses comenzaba a las 7 P.M. Migdy se arregló el pelo y las uñas con Millie, una amiga dominicana de Allapatha. Lució un vestido negro largo de Target y unos zapatos brasileños. Saturnino estrenó una guayabera azul clara, pantalones azul oscuro, zapatos negros, medias blancas, y como detalle final, colocó un habano en el bolsillo izquierdo de su camisa tropical. Ya a las seis los dos estaban listos para recibir a la reina y a su delegación.

La mesa lucía esplendorosa, la decoración era impecable, y las flores acompañaban con un toque aristocrático y fino. Los aperitivos incluían yuca frita con cilantro, cangrejos, bocaditos, mariquitas, chicharrones, pastelitos de guayaba, queso, coco rallado y carne. También el menú ofrecía vino tinto, agua y una gran selección de Materva, Ironbeer, Jupiña, Cawy y guarapo. Unos de los postres, trozos de papaya con queso crema, fue importado de West New York. El otro, dulce de leche, fue confeccionado por Inocencio. Migdy aportó su especialidad: flan de aguacate. Y como de costumbre, ya estaban preparadas las cafeteras para colar un sabroso cafecito. Finalmente, alrededor de la mesa había un buen surtido de palillos de dientes de diferentes colores.

Al llegar la limosina con la Reina de Inglaterra, Saturnino todavía estaba repasando sus lecciones de Inglés Sin Barreras. Él se defendía más o menos con el idioma, pero en realidad dependía de su esposa para los momentos difíciles. Al entrar la reina en la Casa Blanca, Saturnino se apresura para recibirla y conducirla a la mesa.

—Psst Lady, come with me—, anuncia a la sorprendida mujer el presidente Rodríguez.

—I beg your pardon?

—Yes, your Highness, you follow me to eat. The frijoles are getting cold.

La dama inglesa mira atónita a sus asistentes que se encogen los hombros y le indican que siga a Rodríguez. Así cumple ella y se dirige a la mesa en el comedor.

Al aproximarse a su asiento al lado del presidente, la Reina es recibida por Migdy que la abraza y la besa en la mejilla, como si fueran íntimas amigas. Un poco sorprendida, la inglesa toma asiento mientras que un trío de músicos cubanos hace su entrada. La clave, el güiro y la guitarra hacían acto de presencia y pronto la música caribeña llenaba el comedor. Los músicos se le acercaron a la Reina para darle una serenata de piezas guajiras. Ella forzó una media sonrisa mientras observaba como Saturnino, acompañando el ritmo, sonaba una cuchara contra un vaso.

La mesa estaba ocupada por el presidente y su esposa, la Reina, su delegación de tres asistentes y el fotógrafo oficial de la Casa Blanca, Trawanda, amistad de Liberty City. Migdy le hace señas a Saturnino para proceder con el protocolo de la cena.

—Miss Queen, please have some yuca.

—Pardon me, Mr. President, did you say yucky?

—No, your Honor, I said eat some yuca con cilantro, or if you prefer, with chimichurri.

—Chimi what?

—It's a special salsa that gives food a better taste. I think you will like it, try it.

La Reina moja la yuca en el chimichurri, empieza a comer e inmediatamente le provoca un fuerte ataque de tos. Asustado, Saturnino se levanta, se para detrás de la infortunada mujer y empieza a darle unas palmadas en la espalda, esta acción hace que la Reina se incline y de repente, la corona se desprende de su cabeza y cae dentro de una

vasija de frijoles negros mientras sus asistentes miran la escena pasmados. Después de varios tensos segundos la dama recuperó la respiración, tomó agua y pidió disculpas por lo ocurrido. Migdy fue al baño, limpio la corona con Ajax y le echó un poco de colonia para disimular el olor de los frijoles. Al regresar le colocó la corona, al revés, a la apenada Reina.

Saturnino, la boca llena de lechón asado, finge una débil sonrisa mientras la dama inglesa mira con curiosidad los tostones. Le habla algo al oído a uno de sus guardaespaldas, quién toma un tostón, lo prueba, y hace un gesto afirmativo con su cabeza. La Reina se sirve media docena de tostones y pide una Materva, pero de dieta.

– Oh, this tastes like champagne, it is... delicious!

– Yes, your Holiness, this is a famous Cuban soda, it is almost as famous as Ironbeer.

Todos siguen disfrutando de la cena y Migdy se maravilla al observar a la monarca. La invitada se lanzó a la bandeja de congrí como si no hubiese comido en una semana. Devoraba las masitas de puerco casi sin respirar, y en su afán por comer de todo lo que había en la mesa se sirve una cucharada de picadillo mezclado con flan de coco. Se dispara un buche de Materva y sigue moliendo los dientes, arrasando con todo lo que estaba a su alcance. En su apresurada misión de matar el hambre, pincha con el tenedor la mano de Saturnino cuando ambos se disputaban la última masita de puerco. El presidente se retiró del conflicto, satisfecho de poder asegurar una buena porción de rabo encendido.

Durante un largo rato solamente se escuchó el movimiento de las quijadas, y al fin el hambre quedó derrotada. La Reina miró un plato al otro lado de la mesa y se dio cuenta que se le había escapado ese manjar.

– What is that dish, Mr. President?

– Old Clothes, Majestic Queen.

— Oh my goodness! I think I'm full... thank you.

— Well First Madam, my wife and I will bring you from the kitchen some strong Cuban coffee, so please excuse us for a momentito, OK?

— You are so gracious, the both of you! I must have you over for tea at Buckingham Palace. I will gladly wait here to enjoy the cafecito!

Saturnino y Migdy se retiran a la cocina y empiezan a colar Café Pilon. Migdy bate el azúcar en un recipiente metálico con la primera gotica de la colada para servir un buen café cubano. El presidente corta unos turrónes para acompañar el café. Al terminar los preparativos el matrimonio coloca todo en una bandeja y se dirigen de nuevo al comedor, donde les esperaba una gran sorpresa.

— ¡Mira Migdy! ¡La Reina y sus compinches están dormidos!

Efectivamente, no solamente dormidos, sino roncando a todo volumen, con la Reina como directora de la orquesta. Los pobres ingleses comieron tanta comida cubana que sus estómagos anglosajones se rindieron, repletos y contentos.

— ¿Y que hacemos ahora, Saturnino?

— ¿Que hora es?

— Casi las ocho, responde la Primera Dama.

— ¡Pues nada chica! Vamos al cuarto inmediatamente. Creo que estamos a tiempo para sintonizar vía satélite el programa A Mano Limpia. Esta noche tienen como invitado al jardinero de Raúl Castro, que acaba de llegar en balsa y lo recogieron cerca del Farito en Key Biscayne. Dicen que tiene reveladoras e impactantes denuncias de cómo Raúl acostumbraba a orinarse en las palmas reales.

Al subir la escalera hacia su recámara, el presidente y su Primera Dama todavía pueden escuchar el ronquido musical inconfundible de la Reina de Inglaterra, mientras que dos agentes del Servicio Secreto comían el resto del congrí.

Lo que aprendí de mi perro (índice)

La barbería de Ñico	11
Mis segundos padres	15
¡Ordene Comandante!.....	19
Letter of Resignation/ Carta de Renuncia	29
Lo que aprendí de mi perro	31
Madre Patria.....	34
Un cubano presidente de los Estados Unidos.....	38
El cubano habla así... ..	46
La consulta del Dr. Chiringa.....	51
Dos Amigos	55
Anécdotas de mi carrera profesional.....	59
Experiencias de la juventud	69
La Elocuencia de Hugo Chávez Frías.....	75
¿Se acuerdan de Joselito?.....	79
Los Judíos Cubanos.....	82
¿Se dan cuenta de que.....	85
Respuestas a preguntas tontas.....	89
El país de los duendes.....	91
El orgullo de La Habana.....	92
Cuando una hija se va.....	96
Verdades	100
La locura de traducir literalmente	102
Liberia	105
Alphonsus "Al" Capone:	
Enemigo Publico Número Uno	108
Hiroo Onoda: soldado fiel.....	111
Cositas interesantes	114
Los nombres verdaderos de algunos artistas	117
Ishi: último de su tribu.....	120
El racismo en Japón.....	122
Los gitanos.....	125
Fotos	127